

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

# Construcción identitaria y disputas simbólicas en el espacio público: el CECIM -La Plata y sus disputas por la memoria.

Witkowski, José Federico.

Cita:

Witkowski, José Federico (2022). *Construcción identitaria y disputas simbólicas en el espacio público: el CECIM -La Plata y sus disputas por la memoria. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/A9F>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## Título: Construcción identitaria y disputas simbólicas en el espacio público: el CECIM - La Plata y sus disputas por la memoria

El conflicto bélico que enfrentó a nuestro país con Gran Bretaña en 1982 contó con la participación de un elevado número de contendientes (más de 15.000 personas entre personal militar y civil). Cada uno de estos actores presentaron un proceso particular de percepción y enmarque de sus experiencias bélicas, debido al propio mecanismo memorial con el que contamos los seres humanos. Las guerras son consideradas acontecimientos traumáticos para aquel que le toca transitarlas, por lo general suelen involucrar a un gran número de personas, y generar en las mismas la aparición del trauma como un factor disruptivo dentro de sus vivencias. Esto obliga a los individuos a establecer diferentes mecanismos, como el olvido evasivo o los silencios (Jelín, 2002), como forma de poder lidiar con dichos eventos traumáticos. Esto generó que durante la posguerra se conformara un panorama de memorias fragmentadas, viéndose plasmando en la aparición de identidades colectivas (Carr, 2015) nucleadas dentro de los numerosos Centros de excombatientes o de agrupaciones de familiares de soldados caídos. Este panorama arrojó la existencia de memorias en pugna que intentaron imponer su legitimidad frente a otras dentro del espacio público, político y simbólico. En este plano divisamos a los excombatientes cumpliendo el rol de emprendedores de la memoria (Jelín, 2002), donde lograr articularse como grupo alrededor de lo que David Carr denominó un relato fundacional. Dicho relato tuvo la capacidad de permitir que sus diferentes miembros se articulen bajo una visión compartida relacionada a como darle sentido a lo allí ocurrido.

En este marco, nos proponemos analizar y dar cuenta de cómo fue la constitución identitaria de una de estas agrupaciones, el CECIM – La Plata, y de la peculiar manera que tuvieron sus miembros de interpretar sus vivencias bélicas. En relación con los Centros hay que aclarar que en su conformación se pudo apreciar la presencia tanto de exconscriptos (personal civil) como de militares de carrera. En numerosas ocasiones algunos Centros fueron integrados por ambos grupos sin distinción y en otros, por ejemplo, como es el caso del CECIM – La Plata o el CESCEM – Corrientes, fueron exclusivamente formados por personal civil, mostrando un distanciamiento claro con las esferas militares. Por eso, planteamos una ampliación del debate permitiéndonos indagar sobre el contraste de estas dos posturas antagónicas, con la finalidad de visibilizar tanto

puntos en común como también de divergencia entre los relatos. Nos gustaría dar cuenta brevemente de algunos datos relevantes que rodean al CECIM, desde su fundación en los primeros meses de la posguerra esta agrupación supo construir rápidamente una postura antimilitarista. Esto se vio reflejado por ejemplo dentro de su armado grupal, permitiendo el ingreso solamente al personal civil y excluyendo a todos aquellos que hayan formado parte de los cuadros militares. Las características principales que comparten estos sujetos es la siguiente: primero, la escasa edad que tuvieron al momento de entrar en combate (principalmente aquellos pertenecientes a las clases 62 y 63); segundo, la obligatoriedad de su participación; tercero, en la pertenencia a alguna de las tres FF. AA (Ejército, Armada, Aviación); cuarto, la posición que les tocó ocupar durante el combate; quinto, la relación afectiva que entablaron con sus superiores y con sus pares; y en último lugar, la manera en la que se autodenominaron, reconociéndose como “excombatientes” y no como “veteranos”.

Un rasgo interesante a destacar se encuentra dentro de la construcción identitaria creada en torno a su figura, el CECIM fijó una postura más afín a la de “víctima” que a la de “héroe”. Este Centro se mostró distante a este último tipo de relato al quitarle todo halo de heroísmo y presentándose simplemente como víctimas sobrevivientes, haciendo hincapié en las vicisitudes que tuvieron que atravesar debido a la mala planificación de la guerra por parte de los cuadros superiores de las FF. AA. También visibilizaron el pésimo trato que algunos ex combatientes recibieron por parte de estos, por ejemplo: mediante las torturas, malos tratos, estaqueamientos, entre otros. Es interesante apreciar de qué manera ellos entendieron a la figura del héroe y sobre quienes recaería esta, para ellos solamente puede ser considerado héroe aquellos soldados fallecidos en combate: en primer lugar, por haber fallecido defendiendo la soberanía nacional; y en segundo, porque lo hicieron bajo un clima de destrato y maltratos propiciados por sus superiores. Ellos estructuraron sus experiencias bélicas por fuera de la postura épica con la que numerosas agrupaciones de excombatientes se identificaron, entendiendo que fue una guerra justa bajo manos injustas. Centralizan su crítica entorno en la figura de las FF. AA, entendieron que no se debe tomar a la guerra como un evento disociado del gobierno militar imperante en el país desde 1976, siendo este mismo el culpable de aplicar la misma estructura represiva de tortura en las islas. Durante la posguerra, la postura adoptada por el CECIM los llevó a forjar afinidad con las organizaciones de derechos humanos, ya que consideraron que compartían reclamos similares.

El trato que recibió Malvinas por parte de los diversos gobiernos democráticos en relación a reivindicaciones materiales y simbólicas fue heterogénea. La etapa comprendida durante los años de gobierno de Alfonsín (1983-1989) se caracterizó por ser un período de “desmalvinización”, con la finalidad de minimizar la presencia militar dentro de la sociedad. Lamentablemente dichas medidas perjudicaron directamente a los excombatientes al quedar la guerra emparentada a la dictadura militar, imposibilitándoles una apropiada reinserción social. El gobierno de Carlos Menem (1989-1999) fue conocido por haber mantenido una postura conciliadora entre los sectores civiles y militares participantes de la guerra. Por ejemplo, lo intentaron con la creación de la Federación de Veteranos de Guerra en donde, según el CECIM, se les otorgó un rol central a las autoridades militares. Otra crítica fue dirigida hacia el ámbito internacional, donde el gobierno menemista congeló las negociaciones de soberanía frente al gobierno de Gran Bretaña. Este panorama cambió durante los primeros gobiernos progresistas (2003-2015) del Siglo XXI, los cuales fijaron ciertas posturas de reivindicación simbólicas, políticas y económicas relacionadas al pasado reciente nacional. Algunas de las medidas aplicadas durante estos gobiernos fueron: el establecimiento del 2 de abril como feriado nacional inamovible (Ley 25.370), la desclasificación del Informe Rattenbach, la creación del Museo Malvinas o con las negociaciones llevadas adelante para lograr identificar las tumbas sin nombre del cementerio de Darwin. Se pudo notar un acompañamiento por parte del CECIM a las políticas implementadas por estos últimos gobiernos, mismo respaldo encontrado por los organismos de derechos humanos. Algunas de las actividades impulsadas por este Centro de excombatientes fueron, por ejemplo: La exhibición de un maniquí estaqueado en el marco de una muestra conmemorativa sobre los 25 años del conflicto como forma de denunciar las torturas sufridas por los soldados caracterizándolas como delitos de lesa humanidad; también, con el viaje al cementerio de Darwin junto a la Comisión Provincial por la Memoria (Buenos Aires) con el fin de recuperar la identidad de 123 soldados enterrados allí.

Para concluir, es necesario que se comprenda la complejidad de abordar este panorama discursivo, por eso pensamos a la guerra de Malvinas como un racimo de memorias fragmentadas que se encuentran disputando el espacio público y simbólico en el país. Dentro de este complejo panorama de construcción identitaria destacamos la postura adoptada por el CECIM, en donde se destaca su particular postura crítica adoptada sobre Malvinas (tanto guerra como causa nacional). Si utilizamos el par conceptual

memoria ejemplar – memoria literal planteado por Todorov dentro de estas disputas memoriales, podemos identificar al CECIM con la memoria ejemplar. Lograron generar una disociación emotiva de sus relatos que les permitió tomar cierta distancia sobre los acontecimientos vivenciados, permitiéndoles entender a la guerra no como un mero hecho aislado sino como perteneciente al contexto dictatorial imperante en nuestro país desde 1976. En cambio, los grupos emplazados dentro de la memoria literal se focalizaron en sostener una postura melancólica constituida sobre una épica nacionalista en relación a la reconstrucción minuciosa de dichas vivencias de guerra. Esta posibilidad de no quedarse netamente abstraído en el hecho militar le permitió al CECIM tomar distancia de su propia vivencia, lo que generó la capacidad de que puedan plantear el reclamo de soberanía sobre las Islas dentro del presente y sobre diferentes ámbitos. Ellos destacan, por ejemplo, el potencial político-económico que presenta para el futuro de nuestro país el archipiélago en relación con aquellos recursos pesqueros y petroleros con los cuales disponen.